

Análisis Eventual

LIBANO

Vacío presidencial

Amaia Goenaga

Fecha de publicación: 15 de junio de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

El pasado 25 de mayo el mandato del presidente Michel Suleiman llegaba a su fin después de seis años en el cargo. El periodo constitucional para la elección del nuevo presidente se abría el pasado 25 de marzo. Desde entonces el Parlamento se ha reunido hasta en seis ocasiones para elegir un nuevo presidente, pero a falta de acuerdo entre los dos grandes bloques políticos del país, el 14 de Marzo (14M) y el 8 de Marzo (8M), desde el pasado 25 de mayo Líbano ha entrado de nuevo en un periodo de vacío presidencial.

La Constitución libanesa establece que el presidente de la república debe ser elegido por el Parlamento reunido en sesión extraordinaria, con el respaldo de los dos tercios de la Cámara (86 de 128 escaños). En caso de que no se consiga el quórum necesario, el Parlamento se volverá a reunir cuantas veces proceda y al candidato le bastaría el apoyo de una mayoría simple de la Cámara (65 de 128 escaños). Actualmente, ni la coalición del 8M, ni la coalición del 14M, cuentan con la mayoría necesaria para imponerse en ninguno de los casos. Ambos bloques cuentan con 57 escaños cada uno, por los que el candidato elegido deberá ser consensuado entre los dos grandes bloques políticos para garantizar la estabilidad del país.

No es la primera vez que el país se enfrenta a una situación así, ya que había sucedido en otras tres ocasiones, 1952, 1988 y 2007. En este caso las causas tienen mucho que ver con la crisis siria. La evolución de los acontecimientos regionales ha afectado seriamente al normal desarrollo de la vida institucional en Líbano. Desde el inicio de las revueltas, hace algo más de tres años, el Líbano ha pasado más de 15 meses sin gobierno. En enero de 2011, tras la caída del gobierno de Saad Hariri, se tardó casi un mes en nombrar un nuevo primer ministro, Najib Mikati. Éste no fue capaz de formar gobierno hasta junio del mismo año. Desde su primer día en el cargo Mikati tuvo graves problemas de gobernabilidad, derivados en gran parte de la crisis siria y en marzo de 2013 dimitió. Su sustituto, Tamam Salam, asumió el cargo pocas semanas después, pero tardó 10 meses en formar gobierno. Así mismo, el pasado verano se anuló la celebración de elecciones legislativas y el mandato del Parlamento se prolongó hasta el próximo mes de noviembre, aunque dadas las circunstancias todo apunta a que tampoco habrá elecciones este año.

Este vacío presidencial ha generado alarma en ciertos sectores de la sociedad. Primero por los precedentes. Los momentos de vacío presidencial han dado pie a situaciones peligrosas, incluso traumáticas. Recordamos que la última vez que el país se vio en una situación así, entre noviembre de 2007 y mayo de 2008, la elección del nuevo presidente se concretó tras el peor episodio de violencia interna desde el final de la Guerra Civil, que se saldó con más de 100

mueritos¹. Segundo, porque a raíz de la guerra en Siria el país sufre una situación económica, social y securitaria muy precaria, que podría agravarse como consecuencia del vacío en una de las tres instituciones más importantes del país. Pero lo que más alarma está generando en algunos sectores, concretamente entre los líderes cristianos del 14M, es que desde el 8M han aprovechado la situación para plantear la necesidad de convocar una asamblea constituyente para reformar el sistema. En el entorno del 8M, llevan años planteando la idea de que el sistema es disfuncional e injusto en relación con las estimaciones demográficas que se hacen en la actualidad. Se estima² que en la actualidad la población cristiana suma entre el 30 y 40% de la población libanesa, mientras que los musulmanes rondarían 60-70%, y sin embargo el reparto de escaños en el Parlamento es de 50-50 entre cristianos y musulmanes. Hasan Nashralla planteó públicamente la necesidad de convocar una asamblea constituyente hace ya dos años, durante la celebración del 23 aniversario de la muerte de Jomeini. En aquella comparecencia el Secretario General de Hezbolá, planteó la idea de eliminar sistema de cuotas confesionales al menos en el Parlamento (Naharnet, 5/6/2014). Sin embargo, la fórmula de cambio que ahora se baraja, extraoficialmente, es la de una redistribución de los escaños de la Cámara y del gobierno en tres tercios, uno para los cristianos, otro para los sunníes y otro para los chiíes. Este planteamiento ha hecho saltar todas las alarmas en los sectores cristianos del 14M, conscientes de que ese cambio disminuiría considerablemente su capacidad de influencia. No obstante, Michel Aoun y su partido apoyan la reforma por cálculos políticos que serían muy extenso explicar en este análisis

No hay duda de que el sistema libanés necesita una reforma en profundidad. Ya hemos mencionado los problemas que han sufrido las instituciones desde el estallido de la crisis siria. No obstante, el sistema político libanés tiene muchas taras desde su misma concepción en los años 20 del siglo pasado. Desde que las tropas sirias se retiraron del país en 2005, uno de los problemas más flagrantes del sistema ha sido su tendencia al bloqueo. El sistema planteado tras la Guerra Civil se basa en un modelo de reparto de poder que complica mucho el proceso de toma de decisiones políticas, ya que no hay un poder ejecutivo único y visible con capacidad de imponer su criterio. Mientras Siria ocupó el país el régimen de Damasco actuó como árbitro entre las diferentes facciones políticas, pero desde su salida el sistema no deja margen para las discrepancias. Cada vez que los dos grandes bloques políticos no están de acuerdo las instituciones se paralizan.

Académicos, intelectuales y algunas organizaciones de la sociedad civil llevan años planteando la necesidad de reformar el sistema y ya hace tiempo que plantean un paquete de medidas concretas que sí llevaría al país a una mejora

¹ Sobre los sucesos de mayo de 2008 ver: http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/b23_lebanon_hizbollahs_weapons_turn_inward.pdf

² No se ha hecho un censo de población oficial desde 1932, las estimaciones de población se hacen a partir del censo electoral.

de su calidad democrática y a una mejora sustancial de su gobernabilidad³. Sin embargo, la clase política hace oídos sordos. El planteamiento que hace el 8M sobre una redistribución de las cuotas confesionales no acabaría con los problemas sistémicos y los desequilibrios del sistema político libanés. Estas reformas responden únicamente a cálculos políticos. Pretenden institucionalizar una relación de fuerzas que se impone de facto desde hace tiempo. Desde hace años el juego político se desarrolla en torno a la relación entre suníes y chiíes, más bien en torno a la competencia entre el partido Futuro, de la familia Hariri, y Hezbolá, marcada por la relación de fuerzas entre Irán y Arabia Saudí. Los líderes cristianos han perdido la iniciativa. Así, de producirse el cambio, consolidaría definitivamente la pérdida de influencia social, política y económica que las elites cristianas vienen sufriendo desde el final de la Guerra Civil.

Con todo, hay que tener en cuenta que la reforma sólo podría producirse si hay un acuerdo entre Futuro y Hezbolá, es decir si hay acuerdo entre Teherán y Riad. Los expertos aseguran que el acercamiento entre saudíes e iraníes es más factible que nunca debido al contexto regional e internacional. Sin embargo, hay aun demasiadas incógnitas y desconfianzas para dar nada por sentado. De lo que no hay duda es de qué los próximos meses serán cruciales para el futuro del país.

³ Ver: <http://www.lcps-lebanon.org/>; <http://www.mei.edu/content/scenarios-change-and-possibilities-reform-lebanon>